

HOMENAJE AL PROFESOR RODRIGO CAMPUZANO CUARTAS

Daniel Acevedo Arango*

**PALABRAS
CLAVE:**
Maestro, Historia
local, Centro de
Historia, Legado

Resumen: El profesor y académico de número Rodrigo Campuzano Cuartas fue, durante muchos años, un investigador juicioso y apasionado por la historia. Especialmente, por la historia local y regional, donde realizó numerosos aportes entre ellos la redacción de artículos y libros, la consolidación de una red de centros de historia y el ejercicio crítico sobre algunos de los imaginarios y discursos preponderantes sobre el pasado de nuestros pueblos.

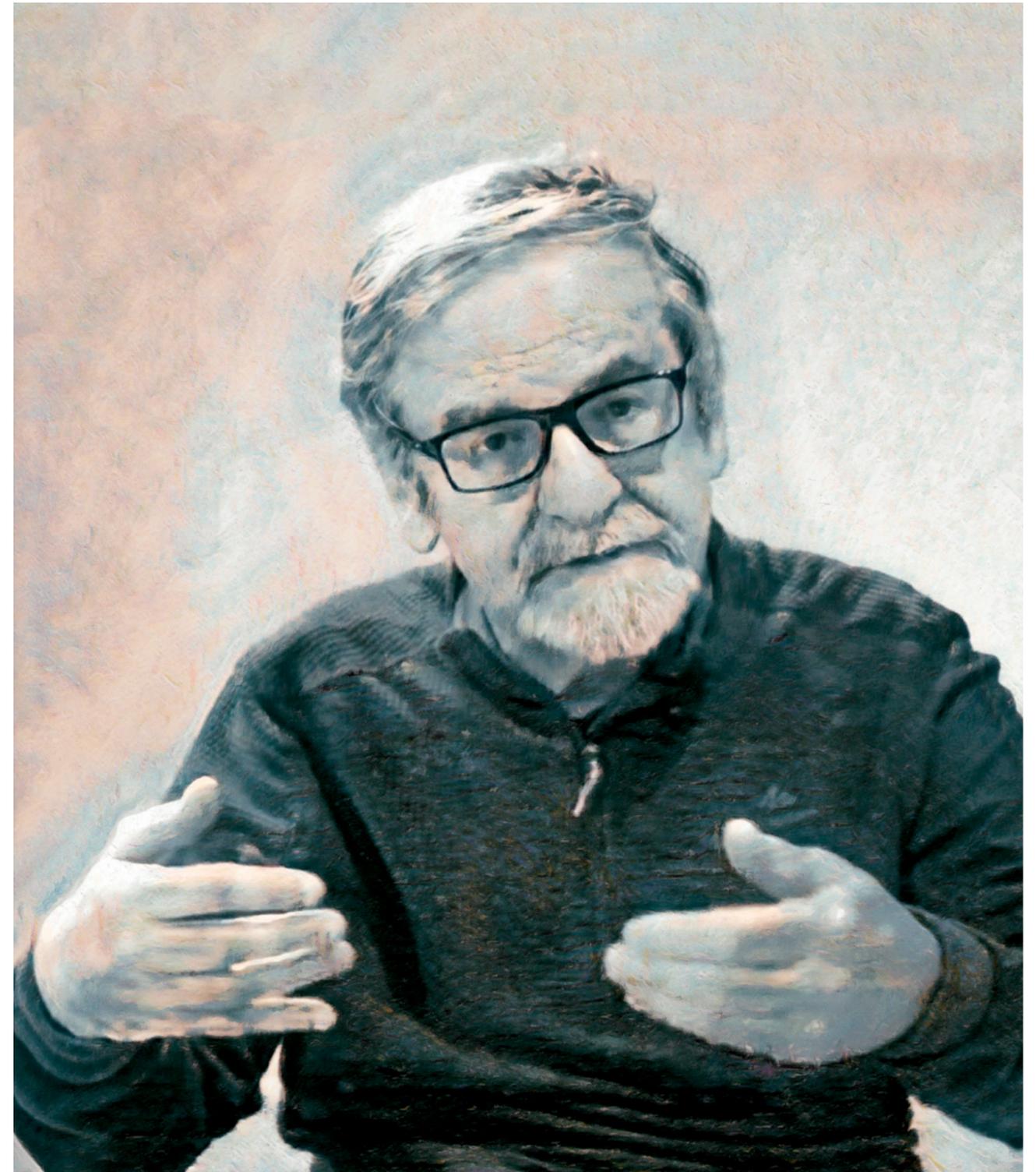
El presente artículo busca hacer un sentido homenaje y una valoración al trabajo realizado por el profesor. Destacando su sensibilidad, su entrega y su pasión a través de algunas anécdotas, experiencias y referencias de sus escritos y reflexiones. El profesor deja un profundo vacío con su partida de la Academia y un profundo legado. Es necesario visibilizarlo y seguir trabajando, articulando, construyendo para hacer una historia local diversa y de una gran calidad.

KEYWORDS:
Teacher, Local
History, History
Center, Legacy

Summary: Professor and academic Rodrigo Campuzano Cuartas was, for many years, a judicious and passionate researcher of history. Especially for local and regional history, where he made numerous contributions, including the writing of articles and books, the consolidation of a network of history centers and the critical exercise on some of the prevailing imaginaries and discourses on the past of our peoples.

This article seeks to pay a heartfelt tribute and an appraisal of the work carried out by the professor. Highlighting his sensitivity, his dedication and his passion through some anecdotes, experiences and references of his writings and reflections. The professor leaves a deep void with his departure from the Academy and a profound legacy. It is necessary to make him visible and continue working, articulating, building to make a diverse and high quality local history.

Profesor y académico
de número Rodrigo
Campuzano Cuartas
(2020)



* Daniel Acevedo Arango es historiador de la Universidad Nacional y magister en Estudios Literarios de la UBA. Actualmente se desempeña como director del Centro de Historia de El Retiro y miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia. Correo electrónico: danieljoseacevedo@gmail.com

ES DIFÍCIL hoy en día encontrar grandes maestros, personas que, desde su saber, su experiencia y su trasegar en este largo camino que es la vida, nos dejen profundos aprendizajes. Yo tuve el placer de conocer alguien así, un maestro no sólo de la historia, sino de la vida, quien con su palabra evocaba épocas lejanas y una profunda reflexión sobre el devenir humano. Y con orgullo debo decir que yo aprendí mucho del profesor Rodrigo Campuzano. Fue mi profesor en la Universidad Nacional, donde le conocí. Recuerdo sus clases en el bloque 12, a las 6 a.m. Un joven Daniel, aún adormecido, con un tinto en la mano, y con una amplia timidez, se sentaba en la banca de atrás a escucharle a hablar sobre caciques y conquistadores. El profesor se tomaba un café mientras cuestionaba algunos mitos sobre la conquista y la colonia, luego leía algunas citas de Carmen Bernard y Serge Gruzinski, y escribía algunas notas sobre el tablero. Algunas veces llegué a visitarlo en su oficina, donde siempre estaba dispuesto a responder dudas e inquietudes y compartir su saber inquieto, mientras delineaba con sus manos, en un vuelo fugaz, algunas reflexiones.

Luego de muchos años, recién llegado de la Argentina, nos reencontramos en el Parque Educativo de El Retiro. Yo andaba algo perdido, sin saber cómo reencausar la dirección de mi vida y el profesor me invitó a ser parte del naciente Centro de Historia que aparecía en el escenario del municipio de los artífices de la madera. Motivado por generar pequeñas transformaciones, me animé a participar y caminamos juntos para construir este hermoso proyecto que buscaba recuperar y difundir la historia. De allí nacieron ideas maravillosas: el encuentro de centros de historia, la revista *Memoria Local*, la Red de Centros de Historia, la revista *Los Guarceños*, y dos libros. Fue una colaboración provechosa posibilitada no sólo por la relación maestro-alumno sino por una profunda amistad, respeto y cariño. Debo decir que se construyó un lindo espacio, un territorio de amplia cordialidad, de sueños compartidos y palabras justas.

Siempre encontré en él un consejo, una palabra amiga, cuando creí que el mundo se me venía encima. Quizás él creyó más en mí y en mi trabajo de lo que yo mismo lo hago. Y ese empuje, debo confesarlo, me sirvió muchísimo (y aún lo hace) para seguir adelante y seguir tomando la pluma para esbozar algunos



torpes párrafos, seguir adentrándome en los terrenos vastos y nublados del pasado para rescatar algunas pequeñas joyas perdidas, especialmente en nuestros pueblos donde hay una cantera, una amplia mina de posibilidades. Yo era, ciertamente, tan sólo aquel joven discípulo que visitaba al viejo, sabio y barbado ermitaño, e intentaba aprender aquella canción desconocida, melodía guardada en archivos, libros y fotografías, ecos de otros tiempos que sólo él era capaz de escuchar.

Recordaré con cariño nuestras conversaciones con un café en la panadería, los proyectos locos, las lecturas, las risas compartidas, su pasión por los pájaros y las galletas, los regaños

Presentación del profesor Campuzano en el Encuentro de Academias de Historia celebrado en Santafé de Antioquia, (2022).



Rodrigo Campuzano y Daniel Acevedo en el cañón de Chicamocha, (2021).

por rascarme los ojos, las historias del caminante, las ojeras de horas de trabajo, los almuerzos vegetarianos donde doña Marta Cecilia, la pizza de los grados en Didio, su admiración por los paisajes, la mano del ajedrecista, el vendedor de libros, la pertinente ironía, la pasión por la escritura histórica y, sobre todo, su férrea convicción de la importancia de la historia, de que las comunidades, nuestros pueblos antioqueños recuperen su legado y estudien su pasado para conocerse a sí mismas. También recordaré nuestros viajes juntos, que no fueron simples momentos de disfrute, también implicaron experiencias de aprendizaje, encuentro y reflexión. Muy al estilo de aquellos antiguos cronistas decimonónicos que le gustaba leer, como José María Samper o Henry David Thoreau.

Los recuerdos son innumerables: la inmensidad del cañón del Chicamocha; una paleta de un sabor exótico en Girón; las caminatas nocturnas por las calles de Cartagena, por sus murallas y casas de colores; los ocasos cafeteros del Quindío; los lienzos del ferrocarril en Bello; las evocaciones en Santafé la blanca y la

música del mundo que cabe en una botella en Jericó.

No puedo evitar recordar que, como los peripatéticos de Aristóteles, yo disfrutaba y aprendía al escuchar los relatos, las anécdotas, las reflexiones mientras caminábamos por un territorio desconocido, por las calles de algún pueblo lejano. Era parte de esa experiencia única de ese compartir. Dudo que pueda encontrar otro compañero con el que la conversación sea el deleite, y se rompa un poco con la banalidad y la simpleza, con la estupidez, y por un instante sentir, que cada palabra, valió un momento, un minuto que atesoró en mi memoria y en mi corazón.

Soy consciente de la imposibilidad de una constelación, de una presencia, una subjetividad que sea igual a la suya. Sin embargo, empiezo a calentar ya la pluma para no ser menor al reto de poder demostrar, como su alumno, discípulo y amigo, que soy digno de haberle conocido y de seguir esa estela de pequeños movimientos ígneos que dejaba tras sus pasos. Aún, en las noches de insomnio y escritura, percibo, intermitente, como una luciérnaga, algo de ese fulgor antiguo, que usted nos legó.

Recuerdo que, en una de aquellas caminatas por el pueblo (¿o fue con un café en la panadería?, la memoria a veces es invadida por la niebla), ante su preocupación por la enseñanza de la disciplina a los jóvenes en las instituciones educativas, le pregunté para qué creía que servía la historia, y en varias oportunidades lo conversamos. La historia, a través de los siglos, ha sido muchas cosas y ha tenido diferentes usos y significados de acuerdo a la época: una musa, una voz del pasado, una herramienta política, un relato perdido, una evocación, una reflexión, un astro que vemos a distancia (como las estrellas que han muerto),



Los historiadores Daniel Acevedo, Diego Bernal y Rodrigo Campuzano en el barrio Getsemaní de Cartagena, (2021).

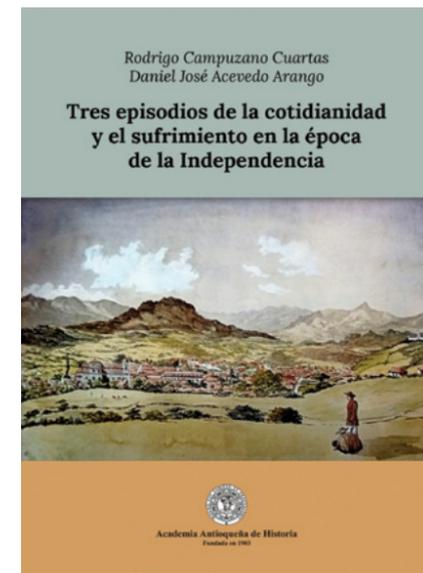
una luz que ilumina las penumbras de la existencia. Para usted era claro: la historia permite formar al sujeto, otorgarle un saber que le permita entender su lugar en el espacio y el tiempo. Es, por tanto, un conocimiento indispensable para poder construir un mundo mejor, encontrarnos en la inmensidad de un cosmos infinito y admirar la naturaleza y la vida como elementos únicos e imprescindibles.

Parte de estas reflexiones las consignamos en el libro que escribimos y dejaré que sean sus propias palabras escritas las que iluminen la cuestión, en un enunciado que trasciende el siglo XIX y la época de la independencia hacia los vastos territorios del pasado, incluyendo aquellos que Braudel llamó de larga duración:

Hoy en día los colombianos requieren saber su historia de manera renovada, no únicamente porque desde hace décadas desapareció como materia de enseñanza en sus currículos educativos. Es evidente que han perdido consciencia de los orígenes y tradiciones como pueblo diverso y complejo en su largo transcurrir. La independencia del dominio español fue un corte en su continuidad de gran trascendencia que al profundizarse en su alcance, debería formar sujetos pensantes, conscientes de su pasado y de su imaginario de identidad conjunta.¹

Fiel a esta empresa dedicó todo su empeño en investigar, escribir y difundir y, estoy seguro, pasó varias noches con unas amplias ojeras y una aromática intentando encontrar una oración, una palabra, un conector, una articulación necesaria. Es increíble constatar la amplia producción bibliográfica y académica del profesor Campuzano: *Historia de las instituciones judiciales en Antioquia durante el siglo XIX* (1999), *Política, guerra y cultura en la Independencia de Antioquia* (director académico, 2013) *El Nacimiento de Sonsón: un ejemplo de la colonización temprana antioqueña* (2019), *Tres Episodios de la cotidianidad y la época de la independencia* (2021) y diversos artículos como: El sistema carcelario en Antioquia durante el siglo XIX; Bibliografía de la historia minera colombiana: balance y perspectivas; El juez contra el esclavo ladrón al iniciarse la independencia; Los pueblos del Oriente Antioqueño en 1808; La titulación de las minas antioqueñas entre

1] Rodrigo Campuzano Cuartas y Daniel José Acevedo, *Tres episodios de la cotidianidad y el sufrimiento en la época de la Independencia* (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2021), 16. Estoy seguro que, respecto a estos últimos elementos, extendería esta aplicación, en general, a toda la historia del siglo XIX que estudió con amplia pasión durante tantos años.



1739 y 1900; La correspondencia militar dirigida a Francisco de Paula Santander por sus tres comandantes; La construcción de un ejército en Casanare para invadir el Virreinato de la Nueva Granada; El inicio de la reconquista en Antioquia; Manuel Uribe Ángel, geógrafo, historiador y viajero; y muchísimos más. Sin contar los que escribió sobre la historia de El Retiro en la revista *Los Guarceños* y los que aún permanecen inéditos, testimonios de la pluma inquieta del profesor. Resalto allí, especialmente, dos libros inconclusos que abordan investigaciones profundas y que espero poder terminar y publicar como un rescate de su legado: *Un médico intelectual y su época. Manuel Uribe Ángel (1822-1903)* e *Historia del Oriente Antioqueño*. Más de uno de textos es recomendable visitar para encontrar valiosos aportes en los diferentes campos, especialmente en los referentes a la historia del siglo XIX en Antioquia y la historia local.

Es, sin duda, una producción marcada por un trabajo juicioso y en cierto modo perfeccionista donde se intentaba ser fiel a las fuentes y a la verdad de los acontecimientos, Campuzano era un hombre que armado con un pico intentaba derribar el duro hielo, todos los mitos errados que existían alrededor de personajes, pueblos y regiones que se expanden en la oralidad. No tenía miedo de enfrentar y debatir sus ideas con aquellos

Algunas producciones bibliográficas del profesor Campuzano.

que, cerrados, intentaban imprimir una sola versión de la historia. El maestro, ciertamente, tenía una amplia capacidad para deconstruir los conceptos, los imaginarios y las hipérboles que se sostenían sobre frágiles torres de naipes y que no tenían ningún sustento. Alguna vez, por ejemplo, calló a un supuesto y prepotente historiador rionegrero que sostenía, erróneamente, que la primera liberación de esclavos de la historia había sido realizada por Javiera Londoño Zapata en 1766. *La esclavitud es milenaria* dijo en aquel entonces. No se necesitó más. La historia

El profesor compartía en gran medida la visión de la microhistoria de historiadores como Carlo Ginzburg, en el sentido de que a partir de la historia local, de pequeños personajes y acontecimientos, se podía construir la historia regional y departamental (por ello a su vez le daba una amplia importancia a la articulación de los centros de historia y fundó una red que facilitara un intercambio de información fluida que permitiera tener una imagen más completa de la historia de los pueblos de Antioquia).

de la humanidad, de las viejas liberaciones de esclavos durante la edad antigua y el Imperio Romano, apareció tras la ventana de su enunciado contundente. Ese día no pude más que admirarlo. Era, en efecto, un hombre comprometido completamente con aquella lucha necesaria para construir una historia de Antioquia verosímil, coherente y cercana a los ecos que perviven del lejano pasado.

Cuando estudió la historia del surgimiento de Sonsón fue muy claro en explicar las razones por las cuales la historia local, en ese caso específico, era fundamental: *Observar en detalle sus hechos, personajes e intenciones (a nivel local) interesa para construir explicaciones sobre la intervención gubernamental y la relación entre el colono y el espacio ocupado.*² Es decir, comprender la historia del surgimiento de Sonsón se conectaba con el tema más general de la historia de la colonización antioqueña, poder entender las micro relaciones que se daban entre Estado, colono y territorio. En este sentido, el profesor compartía en gran medida la visión de la microhistoria de historiadores como Carlo Ginzburg, en el sentido de que a partir de la historia local, de pequeños personajes y acontecimientos, se podía construir la historia regional y departamental (por ello a su vez le daba una amplia importancia a la articulación de los centros de historia y fundó una red que facilitara un intercambio de información fluida que permitiera tener una imagen más completa de la historia de los pueblos de

2] Rodrigo Campuzano Cuartas, *El nacimiento de Sonsón: un ejemplo de la colonización temprana antioqueña*. (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2019), 10.

3] Rodrigo Campuzano Cuartas (2019), "La correspondencia militar de tres comandantes dirigida a Francisco de Paula Santander", *Repertorio Histórico*. (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, Año 113, N. 195), 18.

4] En parte debo decir que el presente artículo es también, en cierto modo, una carta de respeto, admiración y afecto por la persona que considero mi maestro y mentor.

Antioquia). En efecto, la microhistoria permite encontrar en la cotidianidad acciones, rituales y discursos que permiten tejer un gran tapiz de colores, llegar de lo pequeño a lo macro y desenredar los densos hilos de la historia.

En los últimos tiempos, logré percibir que consideraba la correspondencia como una fuente muy significativa para la historia, especialmente en los grandes comandantes militares de la independencia, tanto del bando patriota como realista. Pero no como una fuente de chismes personales, sino como un material que permitía profundizar en las relaciones humanas, las dinámicas bélicas, los sentimientos y, a su vez, deconstruir la imagen idílica que existía sobre muchos de estos personajes y mostrar un aspecto más cercano e íntimo, abajo del pedestal de los tiempos: *Es decir, se trata de un material rico en posibilidades interpretativas que es observado aquí a partir del análisis, el trato hacia el superior, hacia los militares subordinados, hacia otros militares externos al territorio intervenido y hacia el enemigo.*³ Pasaron por su mirada crítica diversas cartas de Francisco de Paula Santander, José María Córdova, Francisco Warleta, José Manuel Restrepo, Manuel Uribe Ángel, entre otros, y algunos de estos valiosos artículos están publicados en el *Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia*.⁴

Por otro lado, durante la realización del artículo titulado *La problemática de la paz y la guerra en Manuel Uribe Ángel* me di cuenta que consideraba la historia como una herramienta fundamental para analizar la guerra, los conflictos y poder entender aquellos mecanismos internos: pasiones, imaginarios, miedos, para poder encontrar caminos que nos lleven a la esquivada paz. Pero ello implicaba un análisis que no fuera sesgado o concentrado en las hazañas de los grandes protagonistas, sino una mirada más global de los actores de un conflicto, de su cotidianidad, sus imaginarios, sus aciertos y errores, desde una mirada desapasionada. Esa era una de sus propuestas para la historia.

Observar el escenario bélico con una perspectiva amplia y desapasionada no produce solamente un conocimiento más real de sus adversarios, aunque siempre aproximado y condicionado por la subjetividad de un autor. En otros términos, contribuye a hacer comprender el comportamiento de los hombres, sus

visiones del mundo y en general deducir la enseñanza de las nefastas consecuencias de las guerras.⁵

Comprender, analizar, criticar la fuente, desmontar mitos, forjar otras lecturas y miradas son tan sólo algunas de las convicciones y herramientas metodológicas del profesor. No es un reto baladí intentar siquiera acercarse a una producción tan juiciosa y responsable, conectarse con las inquietudes y principales reflexiones que Campuzano desarrolló sobre la disciplina histórica y quería dejar para las juventudes. Pero aun así lo intentaré, enunciaré la promesa que realicé ante aquel árbol, sembrado en las montañas de El Retiro, donde descansa acompañado de la naturaleza que tanto admiró y defendió: Prometo continuar cada uno de sus proyectos y tomar sus más importantes banderas, entre ellos los ya referidos libros sobre Manuel Uribe Ángel y aquel que versa sobre el Oriente Antioqueño. Sé que allí encontrarán los académicos y los lectores de la historia importantes y amenos aportes que vale la pena leer y releer. Estoy seguro que algunos párrafos, algunas líneas, algunas inquietudes quedarán más allá de la corriente tumultuosa del tiempo. Y a mí en lo personal me quedan las palabras de un maestro que me enseñó como nadie a amar la historia. Más allá de las creencias de cada uno, es mi convencimiento de que su espíritu permanece curioso e inquieto en un jardín lleno de caciques candelas y pájaros azules.

Invito, luego de estas reflexiones y evocaciones, muy especialmente a los académicos a que hoy más que nunca retomemos juntos las luchas del profesor Rodrigo: La necesidad de propiciar la investigación y difusión de la historia local, la importancia de la enseñanza de una historia de calidad para los jóvenes, preocupación que compartía con nuestro médico fundador y, sobre todo, la construcción de un tejido, de una historia crítica, amplia en su diversidad, con múltiples posibilidades de lectura del territorio antioqueño, de nuestros pueblos que aun guardan muchas historias detrás de sus zócalos y las paredes de tapia y bahareque. Es allí donde se guardan los más sagrados trazos, el sueño del ermitaño, que describió a Antioquia, en su casa, junto a las ramas del guayacán.

No tengo más palabras. Me siento triste y devastado. He perdido a un amigo, un padre, un maestro. Su voz, ahora ausente, se me hace imprescindible, justa y necesaria. Sé que odiaba

5] Academia Colombiana de Historia *Nuevas miradas sobre la historia de la Independencia de Colombia*. (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2019), 91.

los homenajes y las palabras que resuenan en medio de discursos rimbombantes. Pero yo no puedo evitar, con el profundo dolor que me acompaña, expresar mi admiración, manifestarle que, a pesar de su partida, usted seguirá viviendo no sólo en la memoria, sino también en nuestro corazón y en aquel grabado, en el mármol de los tiempos, donde permanecen los grandes de la historia.

Descanse en paz.



Referencias:

- Academia Antioqueña de Historia, *Política, guerra y cultura en la Independencia de Antioquia*. (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2013).
- Academia Colombiana de Historia *Nuevas miradas sobre la historia de la Independencia de Colombia*. (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2019).
- Ginzburg, Carlo. *El Queso y los gusanos, el cosmos según un molinero del siglo XVI*. (Madrid: Península, 2016).
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo I. (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).
- Campuzano Cuartas, Rodrigo. *El nacimiento de Sonsón: un ejemplo de la colonización temprana antioqueña*. (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2019).
- Campuzano Cuartas, Rodrigo. *Historia de las instituciones judiciales en Antioquia durante el siglo XIX*. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1999).
- Campuzano Cuartas, Rodrigo (2019), "La correspondencia militar de tres comandantes dirigida a Francisco de Paula Santander", *Repertorio Histórico*. (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, Año 113, N. 195), 15-44.
- Campuzano Cuartas, Rodrigo y Acevedo, Daniel José. *Tres episodios de la cotidianidad y el sufrimiento en la época de la Independencia* (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2021).
- Manuel Uribe Ángel, *Geografía y compendio histórico del Estado de Antioquia*. (París: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885)v